

## EL RECICLAJE LÉXICO: MECANISMO DE ACTUALIZACIÓN TERMINOLÓGICA RECURRENTE ENTRE LOS ESPECIALISTAS\*

Rosa Estopà\*\*

**Resumen:** Este artículo presenta una aproximación a la neología especializada. El trabajo repasa los principales recursos que usan los hablantes para crear términos. Se trabajan los criterios que motivan a un especialista a escoger, dentro de una área de conocimiento determinada, un tipo de formación concreto. El artículo no obvia que el préstamo de la lengua inglesa es el mecanismo más utilizado en terminología para denominar los nuevos términos en las lenguas románicas. A raíz de este dato y teniendo en cuenta razones cognitivas y históricas, se propone potenciar y revalorizar los términos formados a partir de una resemantización, es decir abogar por la neología especializada semántica construida sobre todo a partir de metáforas y metonimias. La última parte del artículo presenta un análisis textual en el que se ejemplifica la productividad de las analogías metafóricas utilizadas en los nuevos términos.

**Palabras clave:** Neología, Resemantización, Unidades Terminológicas Nuevas, Neonomia, Neología Especializada, Actualización Terminológica.

**Resumo:** Este artigo apresenta uma aproximação à neologia especializada. O trabalho revisa os principais recursos que os falantes utilizam para criar termos. São tratados os critérios que motivam um especialista a escolher, dentro de uma área de conhecimento determinada, um tipo de formação específico. O artigo não desconsidera que o empréstimo da língua inglesa é o mecanismo mais utilizado em terminologia para denominar os novos termos nas línguas románicas. Levando em conta este dado e as razões cognitivas e históricas, propõe-se a potencializar e revalorizar os termos formados a partir da ressemantização, ou seja, defender a ideia de uma neologia especializada semântica, construída principalmente a partir de metáforas e metonímias. A última parte do artigo apresenta uma análise textual na qual se exemplifica a produtividade das analogias metafóricas utilizadas nos novos termos.

**Palavras-chave:** Neologia, Ressemantização, Unidades Terminológicas Novas, Neonímia, Neologia Especializada, Atualização Terminológica.

**Abstract:** This article presents an approximation to specialized neology. The work reviews the main resources used by speakers to create terms. Criteria that motivate a specialist to choose a particular type of formation within a given area of knowledge are examined. The article does not overlook that loans from the English language are the most common mechanisms used in terminology to name new terms in the Romance languages. Considering this information as well as cognitive and historical reasons, the strengthening and enhancing of the terms formed from resemantization is proposed. This means, advocating for specialized semantic neology constructed mainly from metaphor and metonymy. The last part of this paper presents a textual analysis in which the productivity of metaphorical analogies used in the new terms is exemplified.

**Keywords:** Neology, Resemantization, New Terminological Units, Neonymy, Specialized Neology, Terminological Update.

**Cómo citar este artículo:** ESTOPÀ, Rosa. El reciclaje léxico: mecanismo de actualización terminológica recurrente entre los especialistas. *Debate Terminológico*. No.11, Oct. 2014; pp. 38-46

La denominación es una actividad tan antigua como antigua es la ciencia y la técnica. No se puede construir el conocimiento especializado sin palabras y, sobre todo, no se avanza científicamente, sin palabras nuevas. El pensamiento científico siempre ha implicado la creación o la redefinición constante de conceptos y de sus pertinentes términos. Paralelamente a la actividad científico-técnica, pero ya desde sus orígenes, ha habido siempre una considerable actividad de mediación lingüística, relevante por su papel en la evolución, intercambio y divulgación de la ciencia y la técnica. La historia de la ciencia no se puede escribir —ni entender— sin tener en cuenta el papel clave que han tenido en ella los traductores. Profesionales que se han encontrado constantemente en la situación de no tener una palabra en la lengua de llegada porque el concepto entraba por primera vez en aquella lengua a través de sus traducciones. En estas situaciones, el traductor ha tenido que buscar una solución léxica adecuada y precisa, equivalente semánticamente y pragmáticamente al término usado en la lengua de partida; solución, que en muchas ocasiones, ha originado una propuesta neológica. La búsqueda de un neologismo especializado exige al traductor una toma de posición en relación al modelo de lengua. El trabajo en neología especializada ha sido, es y será un de los retos para cualquier mediador lingüístico en cualquier contexto sociolingüístico, aunque es bien cierto que ciertas situaciones socioculturales en las que se desarrollan algunas lenguas exigen un mayor movimiento neológico.

\* Una primera versión de este trabajo se presentó en el Congreso de RITERM celebrado en setiembre de 2010 en Buenos Aires.

\*\* Universidad Pompeu Fabra. Barcelona. Email: [rosa.estopa@upf.edu](mailto:rosa.estopa@upf.edu)

Hoy en día, es un hecho que la lengua de la que todas las otras lenguas toman prestadas más palabras es la inglesa. La explicación es obvia: actualmente es la lengua más influyente en el mundo por cuestiones económicas, políticas y tecno-científicas. Como es sabido, la terminología y también los nuevos términos mantienen una relación muy estrecha con el lugar geográfico donde se realizan los descubrimientos, los avances científicos y tecnológicos y, por consiguiente, con la lengua de trabajo de sus artífices.

## 1. La neología especializada

La *neología especializada*, también denominada *neonimia* por Rondeau (1981) y *neología terminológica* por otros autores (Rondeau 1981, Cabré 1992, Humbley 2006, García Palacios 2009b), a menudo se ha concebido como la denominación que representa una nueva noción en las lenguas de especialidad (Rondeau 1981). Para Rondeau, el neologismo terminológico se distingue claramente del neologismo léxico de la lengua comuna, de la misma manera que el término se distingue de la palabra. No obstante, la realidad discursiva nos muestra que las diferencias son poco nítidas y responden básicamente a condiciones extralingüísticas más que a razones lingüísticas.

El paralelismo, por lo tanto, no es tan simple ni automático como se podría desprender de una primera lectura del texto de Rondeau. Además, si partimos de un marco teórico lingüístico comunicativo como la Teoría Comunicativa de la Terminología (Cabré 1999), es lícito plantearse si la neología especializada difiere realmente de la neología general; o, dicho de un modo distinto, nos podemos preguntar cual es la especificidad de la neología especializada en relación a la neología general.

De entrada, para entender el fenómeno globalmente, tenemos que tener en cuenta que la realidad del proceso neológico en un contexto especializado es muy compleja. Y si bien gramaticalmente no encontramos razones para distinguir ambos fenómenos, en la producción de nuevos términos intervienen aspectos sociolingüísticos y pragmáticos diferenciales. Por eso en un estudio que pretendía describir las características de la neología especializada (Estopà, 2010), optamos por clasificar los procesos neológicos —y los neologismos derivados— según el contexto sociolingüístico (y las características comunicativas) en el que acontecen que según las características lingüísticas.

## 2. Recursos léxicos para la creación de neologismos especializados

La lengua cambia permanentemente. Como recordaba en una entrevista periodística Ricardo Soca, la ley del cambio es la única ley que vale para todas las lenguas de todos los países en todos los tiempos y pretender defender una lengua contra el cambio es defenderla de su propia naturaleza. Así pues, la capacidad creativa de las lenguas es una condición del propio sistema gramatical. Es sabido que los cambios son más perceptibles en el componente léxico. Y el léxico especializado no es una excepción, sino todo lo contrario: es un contexto muy propenso al continuo cambio conceptual y léxico.

Com Hermans (1994) o Cabré (1999), otros autores también han recordado que los mecanismos de creación de los términos son idénticos a los que guían la formación de las palabras de la lengua común. Hay múltiples clasificaciones y maneras de agrupar estos recursos: unas de gramaticalmente muy detalladas (Sablayrolles 2000 o Makri 2009) y otras más genéricas (Cabré 1989 o Gutiérrez 1994). Nosotros preferimos, en una primera aproximación, agrupar los mecanismos de creación de nuevos términos en dos grandes procedimientos:

- a) Neología con mecanismos propios de la lengua
- b) Neología con mecanismos ajenos a la lengua, es decir préstamos.

En el primer caso, puede ocurrir que la palabra se haya construido por primera vez en nuestra lengua o también puede ocurrir que la palabra se haya formado en otra lengua y que sea la nuestra (naturalmente a través de sus hablantes) la que haya copiado el mecanismo utilizado. Este último procedimiento origina *calcos léxicos*, o lo que autores como Rull (2008) denominan *traducciones léxicas*.

Los mecanismos de formación pueden ser morfo-fonológicos o morfo-sintácticos (formales) — palabras simples, derivadas, compuestas, sintácticas, sintagmáticas, abreviadas—, o semánticos. En el primer caso se suele hablar de *neología de forma* y en el segundo de *neología de sentido*.

Todas las materias, con más o menos recurrencia, usan todos los recursos léxicos que ofrece su lengua, como recientemente ha mostrado un proyecto sobre la descripción de la terminología de ámbitos de especialización muy diferentes —como la robótica, el derecho, los deportes, la lingüística, la economía, el medio ambiente, etc.— que ha realizado el grupo IULATERM (TEXTERM 2007-2010). No obstante, si es cierto que en todos los ámbitos podemos encontrar términos que se han formado utilizando alguno de los mecanismos de la lengua, no es menos cierto que cada contexto de especialización (y esto implica diferentes variables como el tipo de lengua, el ámbito, el género, el tema, el momento histórico, etc.) prioriza unos determinados tipos de recursos en detrimento de otros.

Así, por ejemplo, por cuestiones históricas, hay áreas más propensas a la neología de sentido como el derecho o las ciencias humanas y sociales en general; en cambio, otras (sobre todo a partir del siglo XVIII) han utilizado y utilizan con más frecuencia la composición culta (medicina: *forectomía, cardiopatía, iridocapsulitis, oftalmia, ortorexia, meroedre, esferoide*, o a la biología: *carnívoro, herbívoro, micología, fotosíntesis, metafitas, dicotiledones, espermafita, clorofila, rizoma, quiróptero, tetrápodos, protozoos*, etc.); y otras han tendido a priorizar la sintagmación (economía: *acción acumulativa, alianza de empresas, auditoría de gestión, consorcio asegurador, financiamiento neto, fondo general de participantes*, o la ingeniería: *amplificador complementario, amplificador de clases, amplificador de instrumentación, acceso secuencial, acceso múltiple por división de espacio, acceso múltiple por división ortogonal de frecuencia, filtro interdigital, filtro de plano E, filtro de celosía*, etc.); e incluso hay áreas que están muy abiertas a la adopción de préstamos (informática: *bit, módem, software, píxel, xip, web*).

Especialistas en historia del léxico especializado como Gutiérrez (1998) nos hacen notar —aunque no es una fenómeno muy estudiado (Hermans 1994)— que según el estadio de desarrollo en el que se encuentra un ámbito de conocimiento se prioriza un determinado recurso para crear o incorporar palabras nuevas. Así, en los primeros años de existencia de una área de conocimiento se suele usar la neología de sentido o neología semántica. Desde una perspectiva contemporánea y sincrónica, es posible que no reconozcamos el vínculo de estos nuevos sentidos con los vocablos originales porque no forman parte ya de nuestro lenguaje común. Así, por citar un ejemplo, muchos términos básicos de medicina, de las ciencias de la vida o del derecho, son palabras resemantizadas de la lengua común: *paludismo* proviene de *palus palude*, que significaba en latín laguna, o *menisco* significaba luna pequeña, etc. Beltrán, Cases y García editaron en el 2002 un novedoso libro *El porqué de las palabras. Fundamentos léxicos de las ciencias y de la técnica* en el que de manera didáctica descubren los fundamentos clásicos del léxico especializado, organizado en torno a grandes conceptos como la naturaleza, el hombre, el cielo, la tierra, los números, la organización social, etc. En dicha obra se encuentran decenas de ejemplos de creaciones de nuevos vocablos que se formaron por este recurso de dar un nuevo significado a palabras de uso común. En estos casos siempre existe una relación entre ambos referentes que motiva la redenominación (*cráter* significaba atuendo, vaso, *cometa* cabelludo, *bíceps*, dos cabezas, *ratpenat*, ratón ciego, etc.). Más recientemente, encontramos materias como la genómica en la que se han creado muchos términos utilizando este mismo recurso: *satélite, punto de lectura, copia, promotor, libro, mensaje, información*, etc.

En etapas más consolidadas de una materia, los neologismos especializados deben pasar un criterio más: se tienen que adaptar lingüísticamente a los términos que forman un mismo sistema nocional. No se puede obviar, por ejemplo, la manera como los especialistas suelen denominar las enfermedades, las máquinas, los virus, las bacterias, las partes del cuerpo, etc. La formación por asimilación con los términos co-hipónimos es una garantía de su uso posterior y de su aceptación por parte de la comunidad de especialistas. Melero (2000) se refiere a esta característica de la manera siguientes: “La lengua de la medicina, de las ciencias físicas (en el sentido etimológico del término), de las ciencias sociales está constituida, sobre todo, por términos de étimo griego o latino. Y esos lenguajes son, en gran medida, sistemáticos, por cuanto no es lo mismo una *artritis* que una *artrosis*, ni un *sulfuro* tiene las mismas

propiedades químicas que un *sulfato* o un *sulfito*. Hay un subsistema de composición y derivación que sirve muy bien a los propósitos descriptivos de dichas ciencias. Conocer esos étimos y esos juegos de sufijos y composición facilita, como es notorio, el aprendizaje de esos lenguajes especializados.”.

Aunque son importantes todos estos recursos de formación genuinos, en las lenguas románicas los especialistas utilizan mayoritariamente el préstamo para las nuevas nociones; y la lengua de la que todas las demás adquieren más vocablos es la inglesa. La explicación es socioculturalmente obvia: actualmente es todavía la lengua más influyente en el mundo por cuestiones económicas, políticas y tecno-científicas. La terminología y también los nuevos términos mantienen una relación muy estrecha con el contexto geográfico donde se realizan los descubrimientos y, por consiguiente, con la lengua de sus creadores. Gutiérrez (1998: 44) explica con mucha claridad y ejemplificación la importancia que los préstamos léxicos de las culturas dominantes de cada momento en la historia de los lenguajes de especialidad han tenido sobre el resto de lenguas.

Así, por citar solo un ejemplo, los primeros científicos romanos que escribieron en latín para referirse al conocimiento científico y técnico usaron una multitud de palabras griegas (préstamos para ellos). El recurso del préstamo era muy habitual en ciertas áreas del conocimiento como la mecánica, la marina, la biología, la medicina, la astronomía e incluso la gramática. El mismo Cicerón remarcaba “Es verdad que usamos ciertas palabras griegas, admitidas desde hace tiempo, en lugar de las palabras latinas, como la misma palabra filosofía y los vocablos retórica, dialéctica, gramática, geometría, música, que aunque se puedan denominar en latín, como que ya han entrado en el uso, las hemos de considerar como nuestras”. Es el mismo fenómeno que se da actualmente, miles de años después: hay ciertas áreas del conocimiento que son más prolíficas a incorporar y usar préstamos con naturalidad.

Los hablantes de una lengua, pero sobre todo los especialistas, los técnicos de lenguas, los traductores, los mediadores en general, tienen la posibilidad de decidir si quieren alimentar la neología de una lengua a base de préstamos o si prefieren optar por la creatividad léxica a través de recursos genuinos (a sabiendas que la realidad no es nunca tan maquiavélica). Es cierto, pero, que el préstamo a veces es una solución inevitable y las razones de su adopción tanto pueden ser lingüísticas como sobre todo psicosociales. No obstante en muchas otras ocasiones, el préstamo es la solución más cómoda y rápida.

Los préstamos se pueden justificar en la medida que no ahoguen la creatividad léxica de una lengua y que no se conviertan en una práctica sistemática. La adopción de préstamos debe estar siempre justificada para mantener lo que Álvarez (2010) llama las “marcas identitarias” de una lengua. Los préstamos, pues, no deberían ser siempre la solución, aunque estos estén adaptados a la fonética, la morfología o/y la grafía de la lengua.

### **3. Los neologismos semánticos: una solución para explorar y explotar más**

Uno de los posibles recursos que puede utilizar el hablante de una lengua para crear nuevas palabras para hacer frente al préstamo es, como avanzábamos, la *neología semántica* —también denominada *neología de sentido* para algunos, *terminologización* para otros y *reciclaje léxico* para nosotros—, que consiste en dar un nuevo sentido a una palabra de la lengua ya existente. En este proceso actúa siempre un mecanismo de analogía.

La resemantización, como recurso de formación, a veces por parte de especialistas otras veces por parte de mediadores e incluso por los organismos que establecen criterios de creación de términos, se ha menospreciado porque se ha considerado que los neologismos resultantes eran poco precisos, demasiado difusos y opacos semánticamente, y además fomentaban la polisemia (Gutiérrez 1998). De todos estos agravantes quizás el único justificado es la complejidad en establecer el vínculo semántico entre el original y el nuevo sentido especializado; puesto que para ello hay que conocer muy bien las características de los dos conceptos a denominar.

Si ojeamos analíticamente los términos a lo largo de la historia, constatamos que realmente la reutilización del léxico es uno de los procesos neológicos más usado desde siempre para dar respuesta a

las demandas denominativas de sus hablantes. Por ejemplo, es lógico que una disciplina contemplativa y descriptiva como la ciencia médica recurriese y recurra a la formación de sentido a través de metáforas (Ordóñez 1994).

Una de las razones de su uso universal, y atemporal, como recurso de formación es que responde perfectamente a la manera como las personas categorizamos la realidad: a través de asimilaciones y analogías con en el mundo conocido. Es el mecanismo que responde de manera más natural a la manera de conceptualizar la realidad en clases. En palabras de Gutiérrez (1998):

La neología de sentido analógica se ha practicado en todas las etapas históricas, con mayor o menor intensidad, de forma que hay estudiosos que sostienen que es un proceso casi intrínseco al pensamiento científico porque se inserta de lleno en el fin fundamental al que sirve la ciencia: la explicación.

No es extraño, pues, que ya los griegos usaran este proceso de manera generalizada (*músculo* significaba ratón, *laberinto*, *martillo*, *iris*, *estribo*, *cataratas*, etc.), tampoco tiene nada de especial que en lenguas de sociedades poco tecnologizadas, la analogía sea uno de los procedimientos más usados para dar nombre a nuevas realidades que proceden de culturas distantes: así para referirse al *avión* en aimara usan el término *latajamach'i* que significa literalmente pájaro de hojalata y al *diccionario* lo denominan *arupirwa* que significa almacén [pirwa] de palabras [aru] y a la *diabetes*, *muxsausu*, es decir enfermedad [usu] dulce [muxsa]; en sango, una de las lenguas africanas, al *cursor* del ordenador lo denominan con su palabra para referirse a luciérnaga. Tampoco es inusual que en inglés, y en las otras lenguas que copiaron del inglés, se denomine *mouse* al aparato de localización de coordenadas del cursor de una pantalla de ordenador. En genética, informática, economía, derecho es un recurso muy recursivo, como ya hemos visto ejemplos anteriormente. También es muy habitual encontrar resemantizaciones en unidades con una estructura sintagmática o compuesta: *arruga de nieve*, *asa gemela*, *inclusión de piel de tigre*, *escala de gato*, *escarabajo de mayo*.

Aunque no sabemos exactamente la representatividad exacta de este recurso entre las unidades terminológicas de las lenguas, lo cierto es que queda demostrado que es un recurso vivo que va más allá de la terminología.

Otro fenómeno afín a este tipo de neología semántica es que, en discurso, suele desplegar toda una red léxica conectada. En este sentido, son muy interesantes los estudios de lingüística textual de Ciapuscio (2005) en los que se muestra redes de metáforas léxicas especializadas que un término nuevo ha desencadenado. Así por ejemplo la palabra *virus* en textos sobre medicina abre una constelación de metáforas secundarias al entorno de la primera.

Para reforzar esta idea, en la última parte de este artículo, presentemos una prueba analítica realizada con un texto de una revista de divulgación científica *Muy interesante* (diciembre, 2009) sobre una nueva técnica creada a finales del 2009. Hemos tomado el siguiente párrafo como ejemplificación y marcamos todos los términos formados por resemantización:

**Una nueva técnica holandesa para reparar los aneurismas en el cerebro: el puente a la vida**

Para arreglar una **cañería estropeada**, hay que **cortar** antes el **agua**; pero si la **cañería es un vaso sanguíneo del cerebro**, el corte puede resultar **peligroso**. La técnica Elana de baipás, creada en la Universidad de Utrecht, permite colocar un **empalme** para **puentear** la zona dañada sin cortar el **flujo** sanguíneo. En España ya se practica en el hospital La Paz, de Madrid. **Fontanería fina**: con la ayuda de unas **pinzas**, un cirujano prepara el **vaso** sanguíneo con el **anillo** que servirá para **puntear** un **aneurisma** en el cerebro. Este **arete** es vital en la técnica llamada Elana (Excimer Laser Assisted Nonocclusive Anastomosis) que evita la hasta ahora ineludible **interrupción** del flujo sanguíneo durante el **baipás**.

Observamos que en este breve fragmento encontramos una acumulación de términos que han sido formados aprovechando significados ya existentes en una lengua, ya sea antiguamente (*aneurisma* en griego significaba ensanchamiento, vaso sanguíneo, flujo sanguíneo, pinzas, anillo, arete), ya sea más recientemente (*bpas* significa pasar por el lado o atajar, y se usó primero en ingeniería y, más recientemente y por analogía, en medicina) o contemporáneamente a partir de la invención de esta nueva técnica quirúrgica (una red de términos reciclados de la fontanería: *cortar el agua*, *empalme*, *reparar*,

*interrumpir, cañería estropeada, fontanería fina*, ). De manera que se establece una red léxica relacionada metafóricamente. La nueva red se ha podido establecer mediante la analogía metafórica entre los dos campos: *punteo a la vida* es una metáfora creada sobre la metáfora del *bypass*. Esta red permite al lector reforzar el significado del nuevo concepto a partir de conceptos conocidos.

#### 4. Consideraciones finales

La comparación, la metonimia o la metáfora son recursos semánticos que permiten reciclar una palabra. Lakoff (1991) defiende que la metáfora es una parte de nuestro funcionamiento tan importante como cualquier otro sentido. Y las ventajas de crear sentidos nuevos a partir de estos recursos semánticos son diversos.

De entrada, la neología semántica o reciclaje léxico contribuye a fomentar una sostenibilidad lingüística muy genuina del funcionamiento de las lenguas (lo que tradicionalmente se conoce como la economía del lenguaje), además alimenta las redes de relaciones conceptuales, a partir de antiguas categorizaciones ayudando al hablante a construir una ontología léxica enormemente rica. La neología semántica también favorece la enseñanza de los descubrimientos y la difusión de los resultados de los avances científico-técnicos entre los especialistas, entre los especialistas y los aprendices de especialistas y también entre el especialista y el lego.

Además, su poder didáctico es altísimo de manera que en todos los niveles de especialidad reforzamos el léxico con asimilaciones metafóricas o analógicas como han estudiado y demostrado los trabajos de Ciaspucio (2004 y 2005) y de Kuguel (2005). Para Ciaspucio la ciencia se hace a base de metáforas y en el caso de los términos son muchas veces metáforas *endurecidas* cuyo uso es tan corriente que se ha perdido el origen metafórico con el que fueron creados (la autora cita ejemplos como *célula, código, fuerza*). Para Ciaspucio (2005), la metáfora “constituye un mecanismo de conceptualización de extremada importancia en el campo de la creación y la comunicación de la ciencia: por su potencialidad epistemológica para abrir nuevos modos y caminos de pensamiento, y porque, al evocar dominios experienciales cotidianos constituye un recurso comunicativo efectivo para la explicación y exposición de contenidos científicos a distintos tipos de audiencia”.

El principal escollo, pero, de crear (e interpretar) un neologismo semántico es la necesidad de conocer muy bien las características del nuevo concepto a denominar. Para ello, es necesario poder y saber establecer una relación semántica de algún tipo con el significado de una palabra ya existente en el acervo de la lengua. Por eso, es un tipo de neología muy natural para el especialista, pero no tanto para el traductor o el mediador lingüístico.

Se tiende a decir que el neologismo semántico es opaco semánticamente, y en cierto sentido es verdad. Pero para la persona que puede establecer o restablecer la relación entre el significado existente y el nuevo significado, se convierte en un término con mucha fuerza, claro semánticamente, explicativo, ya que la relación suele establecer una información muy valiosa sobre el funcionamiento o la fisiología de este nuevo concepto.

Además, hay un grupo importante de neologismos semánticos creados originalmente en inglés y copiados (calcados) en nuestras lenguas. Es decir que el recurso es lo que se importa. Este tipo de calcos semánticos, pero, son muchas veces (aunque naturalmente no siempre) totalmente viables porque la analogía sigue funcionando en la estructura lingüística y no crea ninguna contradicción en la lengua (Marquet 1993), dada la internacionalización de la ciencia.

La neología especializada en general, pues, ofrece la oportunidad de crear con las palabras de usar aquellas más adecuadas y precisas: todo un reto pero también todo un hito si se consigue una buena propuesta. La lengua nos ofrece siempre la posibilidad de jugar con ella y como profesionales de la lengua tenemos el deber de explorar y explotar todos los recursos para conseguir que la neología sea un verdadero termómetro de la vitalidad de una lengua. La neología y también la neología especializada son columnas de normalización de una lengua que no debemos descuidar porque en el momento que una

lengua abandona en detriment de otra la actividad de producir palabras que denominan nuevos objetos está expuesta a la atrofia.

En este artículo, pues, hemos querido transmitir con distintos argumentos, análisis y ejemplos que el reciclaje de las palabras de la propia lengua es un mecanismo de creación de términos que puede contribuir al desarrollo sostenible de una lengua.

### Referencias bibliográficas

Álvarez, S. (2010) "La neología en la "bi-lancia" de tradición y novedad en el lenguaje". Actas del I Congrés Internacional de Neologia de les Llengües romàniques. Barcelona: IULA.

Beltrán, M. T.; Cases, M. T.; García M. (2002) *El porqué de las palabras. Fundamentos léxicos de las ciencias y de la técnica*. Madrid: Ediciones clásicas.

Boulanger, J.C. (1989) "L'évolution du concept de néologie de la linguistique aux industries de la langue". De Schaetzen, C. (ed.) Actas del coloquio *Terminologie diachronique, 25-26 de marzo de 1988*. París y Brusel·les: CILF y Ministère de la Communauté française de Belgique.

Cabré, M. T. (1989) "La neologia efímera". *Miscel·lània Joan Bastardas*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, p. 37-58.

Cabré, M. T. (1992) *La terminologia: teoria, metodologia, aplicacions*. Barcelona: Empúries.

Cabré, M. T. (1999) *La terminología: representación y comunicación*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada.

Cabré, M. T. (2004) "La terminología en la traducción especializada" Gonzalo García, C.; García Yebra, V. *Manual de documentación y terminología para la traducción especializada*. Madrid: Arco/Libros.

Cabré et al. (2003) "L'Observatoire de Néologie: conception, méthodologie, résultats et nouveaux travaux". Sablayrolles, J. (ed.) *L'innovation lexicale*. París: Honoré Champion.

Ciapuscio, G. (2004) "Las metáforas como recursos para el trabajo de producción discursiva en la comunicación especializada". Faber, P.; Jiménez, C.; Wotjak, G. (eds.) (2004) *Léxico especializado y comunicación interlingüística*.

Ciapuscio, G. 2005. "Las metáforas en la comunicación de ciencia", en: *En torno al discurso: Estudios y perspectivas*, Anamaría Harvey, compiladora, Universidad Católica de Chile, Santiago. 81-93.

Domènech, O.; Estopà, R. (2009) "La neología en textos orales". *Revista de Investigació Lingüística*, 12, p. 39-65.

Estopà, R. (2008) "L'observation de mots nouveaux en espagnol et en catalan au tours de deux décennies : l'Observatori de Neologia de l'Institut Universitari de Lingüística Aplicada". *Neologica*, 2, p.169-184.

Estopà, R. (2009) "La composition perd-elle de la productivité dans certaines langues romanes? Une étude diachronique de la néologie lexicale en catalan". *META. Translator Journal*, 54, 3, p. 551-565.

Estopà, R. (2010) "La neologia especialitzada, repte constant per al mediador lingüístic". A: Coromina, E.; Mestres, J. M. (coord.). *Aspectes de terminologia, neologia i traducció*. Barcelona: Societat Catalana de Terminologia; Universitat de Vic, 2010. (Memòries de la Societat Catalana de Terminologia; 2)

García Palacios, J. (2009a) "La competencia neológica especializada en el estudio y la actuación sobre la neología terminológica". *Revue française de linguistique appliquée*, 2009/2 (Vol. XIV).

García Palacios, J. (2009b) "El trabajo sobre la neología terminológica en espanyol". Actes del I Congrés internacional de neologia de les llengües romàniques. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada.

Gutiérrez, B. (1998) *La ciencia empieza en la palabra. Anàlisis y historia del lenguaje científico*. Barcelona: Península.

Gutiérrez, B. (2004) "Entre el mito y el logos: la Medicina y sus formas de expresión. Cabré, M. T.; Estopà, R. (ed.) *Objetividad científica y lenguaje*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada.

Hermans, A. (1994) "Traduction et néologie. Proposition de coopération. *Le Langage et l'Homme*, vol. XXXIX, 3, p. 299-302.

Hermans, A.; Schaetzen de C. (2000) "Évolution du lexique des langues spécialisées". Vérine, H. (ed.) *Les sciences et leurs langages*. Actes del Congrés national des sociétés historiques et scientifiques, Amiens, 1994 y Aix-en-Provence, 1995. Aubenas d'Ardèche: Lienhart.

Hermans, A.; Vansteelandt, A. (1999) "Néologie traductive". *Terminologies nouvelles*, 20, p. 37-43.

Humbley, J. (2007) *La néonymie est-elle un concept opératoire en terminologie?* Gatineau: Université de Québec en Outaouais. [en línia: <http://www.uqo.ca/terminologie2007/documents/Humbley.pdf>]

Kuguel, I. 2007. "La activación del significado especializado", en: Lorente, M., Estopà, R., Freixa, J., Martí, J. & Tebé, C. (eds.) *Estudis de lingüística i de lingüística aplicada en honor de M. Teresa Cabré Castellví. Volum II: De deixebles*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra, Sèrie monografies 11. 337-354.

Lakoff, G. (1991) *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

Makri, J. (2009) *La création lexicale en espagnol péninsulaire contemporain : étude néologique, typologie des procédés et réflexions*. Tesis doctoral. Montpellier: Universitat Paul-Valéry.

Marquet, L. (1993) *El llenguatge científic i tècnic*. Barcelona: Associació d'Enginyers Industrials de Catalunya.

Martin, J. C. (2004) "Los procesos neológicos del léxico científico. Esbozo de clasificación". *Anuario de Estudios Filológicos*, Vol. XXVII, 157-174.

Ordóñez, A. (1994) *Lenguaje médico. Modismos, tópicos y curiosidades*. Madrid: Editorial Noesis.

Rey, A. (1976) "Néologisme: un pseudo-concept? *Cahiers de Lexicologie*, 28: 3-17.

Rondeau, G. (1981) *Introduction à la terminologie*. Chicoutimi: Gaëtan Morin.

Rull, X. (2008) *Els estrangerismes del català. Com són i per què en tenim. Una aproximació social i lingüística*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.

Sablaylorrolles, J. (2000) *La néologie en français contemporain*. Paris: Honoré Champion.

Sager, J. C. (1997) "Term formation" Wright, S. E.; Budin, G. (ed.) *Handbook of Terminology Management*. Vol.1, p-25.41.

Temmerman, R. (2000) *Towards new ways of terminology descriptions. The sociocognitive approach*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

Tercedor, M. I. (2004) "Esquemas metafóricos en el español de la ciencia y la tecnología". Faber, P.; Jiménez, C.; Wotjak, G. (eds.) (2004) *Léxico especializado y comunicación interlingüística*.